

sentidos, como sin duda pienso que lo<sup>a</sup> ha de hacer vuestro cuento. Comenzad, pues, amigo, que todos escucharemos.

— Saco la mía, — dijo Sancho, — que yo á aquel arroyo me voy con esta empanada<sup>b</sup>, donde pienso hartarme por tres días; porque  
5 he oído decir á mi señor D. Quijote que el escudero de caballero andante ha de comer cuando se le ofreciere, hasta no poder más, á causa que se le suele ofrecer entrar acaso por una selva tan intri-  
cada<sup>c</sup>, que no aciertan<sup>d</sup> á salir della en seis días; y, si el hombre no va hartó ó bien proveídas las alforjas, allí se podrá quedar, como  
10 muchas veces se queda, hecho carne momia.

— Tú estás en lo cierto, Sancho, — dijo D. Quijote. — Vete adonde quisieres, y come lo que pudieres, que yo ya estoy satis-  
fecho<sup>e</sup>, y sólo me falta dar al alma su refacción<sup>f</sup>, como se la daré escuchando el cuento deste buen hombre.

15 — Así la<sup>g</sup> daremos todos á las nuestras», dijo el canónigo. Y luego rogó al cabrero que diese principio á lo que prometido había.

El cabrero dió dos palmadas sobre el lomo á la cabra, que por los cuernos tenía, diciéndole: « — Recuéstate junto á mí, manchada; que tiempo nos queda para volver á nuestro apero. »

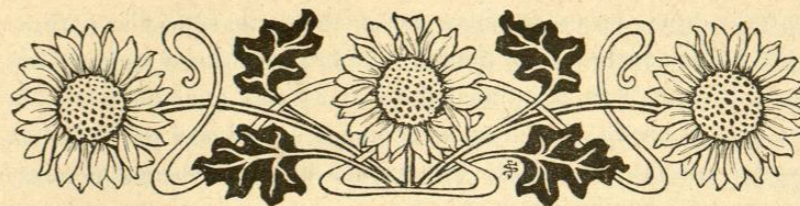
20 Parece que lo entendió la cabra, porque, en sentándose su dueño, se tendió ella junto á él con mucho sosiego, y, mirándole al rostro, daba á entender que estaba atenta á lo que el cabrero iba diciendo; el cual comenzó su historia desta manera:

a. ...que le ha. Bow. = b. ...esta empanada donde. BR.<sub>3</sub>. = c. ...tan intrincada que. BR.<sub>3</sub>, AMB. — ...tan intrincada que. FK. = d. ...no acierten á. C.<sub>3</sub>. =

e. ...estoy satisfecho y. Bow. = f. ...su refacción como. C.<sub>3</sub>, L.<sub>1,2</sub>, Bow. — ...su refacción como. TON. = g. ...Así las daremos. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, AMB.

20. Parece que lo entendió la cabra... y, mirándole al rostro, daba á entender que estaba atenta á lo que el cabrero iba diciendo. — « El episodio misteriosamente, esotéricamente simbólico del cabrero que va en pos de la hermosa cabra fugitiva, nos causa hoy una vaga inquietud. Esa cabra que, cuando su amo cuenta la historia de Leandra, la antojadiza, mirándole al rostro, daba á entender que estaba atenta, ¿ qué significa? (1) »

(1) El Ateneo de Madrid. Conferencias cervantinas. — Mayo, 1905, pág. 53.



## CAPÍTULO LI

Que trata<sup>a</sup> de lo que contó<sup>b</sup> el cabrero á todos los que llevaban á D. Quijote

TRES leguas deste valle está una aldea que, aunque pequeña, es de las más ricas que hay en todos estos contornos, en la cual  
5 había un labrador muy honrado; y tanto, que, aunque es anejo al ser rico el ser honrado, más lo era él por la virtud que tenía que por la riqueza que alcanzaba. Mas lo que le hacía más dichoso, según él decía, era tener una hija de tan extremada hermosura, rara  
10 discreción, donaire y virtud, que el que la conocía y la miraba se

a. ...De o que. BR.<sub>3</sub>, AMB. = b. ...que contento el. V.<sub>1,2</sub>.

. Con cultura de cortesano, si impropia de hombre criado entre matorrales no enteramente ajena de quien pertenece á lo más granado de la aldea, refiere Eugenio, no siempre sin afectación, la historia de Leandra, pedida en matrimonio por él y por su amigo Anselmo, y como, burlándose de entrambos, la muy casquivana se fugó del hogar paterno hipnotizada por el soldado Vicente de la Roca, y que, abandonada por el fanfarrón poco después de su huida, fué luego llevada á un convento.

Los dos amigos que habían solicitado la mano de moza tan ligera, se concertaron para irse á un monte donde, apacentando cabras el uno, y el otro ovejas, pudiesen dar vado á la pesadumbre de sus destrozados corazones, ya con cantares de despecho, ya con endechas de amor.

Línea 10. ...que el que la conocía y la miraba se admiraba. — Ya se verá, en el Diccionario, cuán aficionadísimo estaba nuestro autor al empleo del verbo admirar, y cómo en varios casos jugó del vocablo, usando las palabras mirar y admirar, figura, cuyo nombre se omite para no dar en afectación retórica.



admiraba de ver las extremadas partes con que el cielo y la naturaleza la habían enriquecido. Siendo niña fué hermosa, y siempre fué creciendo en belleza, y en la edad de diez y seis años fué hermosísima. La fama de su belleza se comenzo á extender por todas las circunvecinas aldeas... ¿Qué digo yo por las circunvecinas no más, si se extendió á las apartadas ciudades, y aun se entró por las salas de los reyes y por los oídos de todo género de gente, que, como á cosa rara ó como á imagen de milagros, de todas partes á verla venían<sup>a</sup>?

Guardábala su padre y guardábase ella, que no hay candados, guardas ni cerraduras que mejor guarden<sup>b</sup> á una doncella que las del recato propio<sup>c</sup>. La riqueza del padre y la belleza de la hija movieron á muchos, así del pueblo como forasteros, á que por mujer se la pidiesen<sup>d</sup>; mas él, como á quien tocaba disponer de tan rica joya, andaba confuso, sin saber determinarse á quién la entregaría de los infinitos que le importunaban. Y, entre los muchos que tan buen deseo tenían, fuí yo uno, á quien dieron muchas y grandes esperanzas de buen suceso conocer que el padre conocía quién yo era, el ser natural del mismo<sup>e</sup> pueblo, limpio en sangre, en la edad floreciente, en la hacienda muy rico, y en el ingenio no menos acabado.

a. ...verla venía. C.<sub>2</sub>. = b. mejor guardan á. TON. = c. ...recato propio la. L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>. = d. ...la pudiesen más. BR.<sub>1,2</sub>. = e. ...del mismo pueblo. ARR.

7. ...que, como á cosa rara ó como á imagen de milagros, de todas partes á verla venían? — Cicerón, maestro en arte de bien decir, muestra singular cariño á este cerrar la cláusula con el verbo: de ahí la conclusión de sus tan celebrados periodos: *videretur, esse videretur, videatur*. Pero tomar semejante práctica como artículo de fe, sería olvidar razones más altas y hasta la mínima de todas: el halago del oído. Que Cervantes lo haga en este capítulo, dechado de elegancia, no significa en modo alguno merezca elogio la escabrosa sintaxis de los culteranos, que ponían el sustantivo dos leguas del adjetivo, y el nominativo á catorce renglones del verbo, llevando la oración más intercadencias adverbiales que el pulso en una enfermedad mortal, á los fines, como donosa y elegantemente se dice en el libro: *D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*.

18. ...limpio en sangre, en la edad floreciente, en la hacienda muy rico, y en el ingenio no menos acabado. — Reconozcamos que el cabrero se paga de saber hablar, que lo hace con frase limpia y castiza; mas, para explicarse hecho semejante, no se ha de acudir al convencionalismo bucólico, porque, pastor y todo, Eugenio pertenece á lo más granado de la aldea: de ahí que su lenguaje diste mucho del que empleaba aquel otro pastor del cap. 12. Allí, Pedro, tipo de rustiquez, dice: «el cris del sol y de la luna, año estil, señor desoluto.» Su huella, en fin, refleja el grosero realismo de la atmósfera en que vive. En cambio, Eugenio, si no ha estudiado en Salamanca, como Grisóstomo, tampoco pertenece al torpe gremio de aquellos pastores zafios en los que lo bajo, soez y lleno de vileza se nos ofrece como nota dominante.

Con todas estas mismas<sup>a</sup> partes la pidió también otro del mismo<sup>b</sup> pueblo, que fué causa de suspender y poner en balanza la voluntad del padre, á quien parecía que con cualquiera de nosotros estaba su hija<sup>c</sup> bien empleada. Y, por salir desta confusión, determinó decirselo á Leandra (que así se llama<sup>d</sup> la rica que en miseria me tiene puesto), advirtiéndole que, pues los dos éramos iguales, era bien dejar á la voluntad de su querida hija el escoger á su gusto; cosa digna de<sup>e</sup> imitar de<sup>f</sup> todos los padres que á<sup>g</sup> sus hijos quieren poner<sup>h</sup> en estado. No digo yo que los<sup>i</sup> dejen<sup>j</sup> escoger en cosas ruines y malas, sino que se las propongan buenas, y, de las buenas, que<sup>k</sup> escojan á su gusto. No sé yo el que tuvo Leandra: sólo sé que el padre nos entretuvo á entrambos con la poca edad de su hija y con palabras generales, que ni le obligaban ni nos desobligaban<sup>l</sup> tampoco. Llámase mi competidor Anselmo, y yo Eugenio, porque vais<sup>m</sup> con noticia de los nombres de las personas que en esta tragedia se contienen, cuyo fin aun está pendiente, pero bien se deja entender que ha de ser desastrado.

En esta sazón vino á nuestro pueblo un Vicente de la Roca<sup>n</sup>, hijo de un pobre labrador del mismo<sup>ñ</sup> lugar, el cual Vicente venía de las Italías, y de otras diversas partes, de ser soldado. Llevólo de nuestro lugar, siendo muchacho de hasta doce<sup>o</sup> años, un capitán que con su compañía por allí acertó á pasar; y volvió el<sup>p</sup> mozo, de allí á otros doce, vestido á la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dijes de cristal y sutiles cadenas de acero. Hoy se ponía una gala y mañana otra; pero todas sutiles, pintadas, de poco peso y menos tomo. La gente labradora (que de suyo es maliciosa, y, dándole el ocio<sup>q</sup> lugar, es la misma malicia) lo notó, y contó punto por punto sus galas y preseas, y halló que los vestidos eran tres, de

a. ...estas mismas partes. ARR. = b. ...del mismo pueblo. ARR. = c. ...hija empleada. L.<sub>1,2</sub>. = d. ...se llamaba la. V.<sub>1,2</sub>, GASP. = e. ...digna de ser imitada de. TON. = f. ...imitar todos. PELL. = g. ...que sus hijos. L.<sub>1,2</sub>. = h. ...quieren dar estado. TON. = i. ...que les dejen. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = j. ...los deje escoger. V.<sub>1,2</sub>. = k. ...que se escojan. L.<sub>1,2</sub>. = l. ...nos desobligaba tampoco. C.<sub>1,2,3</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, A.<sub>1</sub>, PELL. = m. ...porque vayas con. V.<sub>1,2</sub>, BOW. = n. ...la Rosa hija. C.<sub>3</sub>, L.<sub>3</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = ñ. ...del mismo lugar. ARR. = o. ...de doce. C.<sub>2</sub>. = p. ...el ya mozo. TON. = q. ...el caso lugar. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ.

5. ... (que así se llama la rica que en miseria me tiene puesto). — Para puesta en boca de un cabrero, con ser lo más selecto de la aldea, parecenos rebuscada la antítesis con que se duele de su desventura. No menos afectada ha de parecenos esotra, que se lee poco más adelante: *Los pocos años de Leandra sirvieron de disculpa de su culpa*.



diferentes colores, con sus ligas y medias; pero él hacía tantos guisados é invenciones dellos<sup>a</sup>, que, si no se los contaran, hubiera quien jurara que había hecho muestra<sup>b</sup> de más de diez pares de vestidos y de más de veinte plumajes<sup>c</sup>. Y no parezca impertinencia<sup>d</sup> y de-  
5 masía esto que de los vestidos voy contando, porque ellos hacen una buena parte en esta historia.

Sentábase en un poyo que, debajo de un gran álamo, está en nuestra plaza, y allí nos tenía á todos, la boca abierta, pendientes de las hazañas que nos iba contando. No había tierra, en todo el  
10 orbe, que no hubiese visto, ni batalla donde no se hubiese hallado. Había muerto más moros que tiene Marruecos<sup>e</sup> y Túnez, y entrado en más singulares desafíos, según él decía, que Gante y Luna<sup>f</sup>, Diego García de Paredes y otros mil que nombraba; y de todos había salido con vitoria<sup>g</sup>, sin que le hubiesen<sup>h</sup> derramado<sup>i</sup> una  
15 sola gota de sangre. Por otra parte, mostraba señales de heridas que, aunque no se divisaban, nos hacía entender que eran arcabuzazos dados en diferentes reencuentros<sup>j</sup> y faciones<sup>k</sup>. Finalmente, con una no vista arrogancia, llamaba de vos á sus iguales y á los mismos que le conocían, y decía que su padre era su brazo, su  
20 linaje<sup>l</sup> sus obras, y que, debajo de ser soldado, al mismo rey no debía nada. Añadiósele á estas arrogancias ser un poco músico y tocar una guitarra á lo rasgado, de manera que decían algunos que la hacía hablar. Pero no pararon aquí sus gracias, que también la tenía de poeta; y, así, de cada niñería que pasaba en el  
25 pueblo componía un romance de legua y media de escritura.

Este soldado, pues, que aquí he pintado, este Vicente de la Roca<sup>l</sup>, este bravo, este galán, este músico<sup>m</sup>, este poeta, fué visto y

a. ...invenciones dellas que. CL., RIV., ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ., FK. = b. ...hecho muestras de. BOW. = c. ...veinte plumas y. C.<sub>3</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP. = d. ...parezca impertinente y. PELL. = e. ...que tienen Marruecos. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = f. ...que Garci Lasso Diego. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = g. ...con vitoria sin. PELL., MAI., FK. = h. ...le hubiese

sacado una. BR.<sub>1,2</sub> = i. ...derramado tan sola una. C.<sub>2</sub> = j. ...diferentes reencuentros y. TON. = ...diferentes reencuentros y. PELL., GASP., MAI. = k. ...y faciones. TON. = ...y faciones. CL., RIV., MAI., FK. = l. ...la Rosa este. C.<sub>3</sub>, L.<sub>3</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = m. ...músico y este poeta. TON.

1. ...pero él hacía tantos guisados é invenciones dellos. — Dellas es una errata manifiesta, que no sabemos cómo se escondió á la diligencia de Pellicer y de la misma Academia, pues no parece sino que el tal Vicente hacía tantos guisados é invenciones sólo con las medias y las ligas, y no es esto sólo lo que Cervantes quiso decir. Por tanto, si el pronombre dice relación á los vestidos, dellos es la lección verdadera.

mirado<sup>a</sup> muchas veces de Leandra desde una ventana de su casa, que tenía su vista á la plaza. Enamoróla el oropel de sus vistosos trajes, encantáronla<sup>b</sup> sus romances (que de cada uno que componía daba veinte traslados), llegaron á sus oídos las hazañas que él de sí mismo había referido, y, finalmente (que así el diablo<sup>c</sup> lo debía de  
5 tener ordenado), ella se vino á enamorar dél antes que en él naciese presunción de solicitalla<sup>d</sup>. Y, como en los casos de amor no hay ninguno que con más facilidad se cumpla que aquel que tiene de su parte el deseo de la dama, con facilidad se concertaron Leandra y  
10 Vicente; y, primero que alguno de sus muchos pretendientes cayese<sup>e</sup> en la cuenta de su deseo, ya ella le tenía<sup>f</sup> cumplido, habiendo dejado la casa de su querido y amado<sup>g</sup> padre (que madre no la tiene) y ausentándose<sup>h</sup> de la aldea con el soldado, que salió con más  
15 triunfo desta empresa que de todas las muchas que él se aplicaba.

Admiró el suceso á toda la<sup>i</sup> aldea, y aun á todos los que dél noticia tuvieron: yo quedé suspenso, Anselmo atónito, el padre triste, sus parientes afrentados, solicita la justicia, los cuadrilleros listos. Tomáronse los caminos, escudriñáronse los bosques y cuanto había, y al cabo de tres días hallaron á la antojadiza Leandra en una  
20 cueva de un monte, desnuda en camisa, sin muchos dineros y preciosísimas joyas que de su casa había sacado. Volviéronla á la presencia del lastimado padre, preguntáronle<sup>k</sup> su desgracia, confesó sin apremio que Vicente de la Roca<sup>l</sup> la había engañado y, debajo de<sup>m</sup> su palabra de ser su esposo, la persuadió que dejase la casa de su padre, que él la llevaría á la más rica y más viciosa<sup>n</sup> ciudad que  
25 había en todo el universo mundo, que era Nápoles; y que ella, mal

a. ...y admirado muchas. TON. = b. ...trajes encantáronle sus. C.<sub>2</sub> = c. ...que el diablo así lo. C.<sub>2</sub> = d. ...de solicitarla. Todas menos C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub>, ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ., FK. = e. ...pretendientes cayesen en. C.<sub>1,2</sub> = f. ...ella tenía cumplido. C.<sub>3</sub>, A.<sub>1,2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = g. ...de su honrado y amante padre.

ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = h. ...y ausentándose de. RIV. = i. ...toda el aldea. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub> = j. ...y joyas. L.<sub>3</sub> = k. ...preguntáste su. L.<sub>3</sub> = l. ...la Rosa la. C.<sub>1,2,3</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = m. ...de palabra. L.<sub>1,2</sub>, TON., A.<sub>1,2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, MAI., BENJ. = n. ...más vistosa ciudad. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ.

25. ...que él la llevaría á la más rica y más viciosa ciudad que había en todo el universo mundo. — La *dulcis Parthenope*, en cuyo regazo se sustentaba Virgilio al cantar con melifluo rabel las excelencias de la agricultura; *Neapolis*, la ciudad nueva, ensalzada por su belleza y suave clima, la deliciosa *Nápoles*; he ahí la ciudad de perturbadora atmósfera moral á donde el truhan de Vicente de la Roca promete llevar á la muy ligera y casquivana de Leandra.



advertida y peor engañada, le había creído y, robando á su padre, se le entregó la misma noche que había faltado, y que él la llevó á un áspero monte y la encerró<sup>a</sup> en aquella cueva donde la habían hallado. Contó también como el soldado, sin quitalle<sup>b</sup> su honor, le robó<sup>c</sup> cuanto tenía, y la dejó en aquella cueva y se fué; suceso que de nuevo puso<sup>d</sup> en admiración á todos. Difícil, señor<sup>e</sup>, se hizo de creer la continencia del mozo; pero ella lo afirmó con tantas veras, que fueron<sup>f</sup> parte para que el desconsolado padre se consolase, no haciendo cuenta de las riquezas que le llevaban<sup>g</sup>, pues le habían<sup>h</sup> dejado á su hija con la joya que, si una vez se pierde, no deja esperanza de que jamás se cobre. El mismo<sup>i</sup> día que pareció Leandra, la desapareció<sup>j</sup> su padre de nuestros ojos, y la llevó á encerrar<sup>k</sup> en un monasterio<sup>l</sup> de una villa que está aquí cerca, esperando que el tiempo gaste alguna parte de la mala opinión en que<sup>m</sup> su hija se puso. Los pocos años de Leandra sirvieron de disculpa de su culpa, á lo menos con aquellos que no les iba algún interés en que ella fuese mala ó buena; pero, los que conocían su discreción y<sup>n</sup> mucho entendimiento, no atribuyeron á ignorancia su pecado, sino á su desenvoltura y á la natural inclinación de las mujeres, que por la mayor parte suele ser desatinada y<sup>ñ</sup> mal compuesta<sup>o</sup>. Encerrada<sup>p</sup> Leandra, quedaron los ojos de Anselmo ciegos, á lo menos sin

a. ...y la escondió en. ARG., BENJ. = b. ...sin quitarle su. Todas menos C., ARG., BENJ., FK. = c. ...la robó. TON. = d. ...puso admiración. BOW. = e. ...todos digno Sr. hizo de. C., L., — ...todos digno Sr. hizo de. C., — ...todos duro se nos hizo. BR., AMB., TON. — ...todos dura se nos hizo. ARG., BENJ. = f. ...fueran para. L., = g. ...le llevaba. TON. = h. ...le había dejado.

AMB., TON. = i. ...el mismo día. V., BR., MIL., AMB., TON., A., = j. ...la desapareció su. AMB., MAI. = k. ...á enterrar en. L., = l. ...un monasterio. C., = m. ...de su mala opinión en que se puso. L., = n. ...y su mucho. BR., AMB., TON. = ñ. ...desatinada ó mal compuesta. RIV., FK. = o. ...mal dispuesta. Encerrada. ARG., BENJ. = p. ...Enterrada Leandra. L.,

8. ...para que el desconsolado padre se consolase... El mismo día que pareció Leandra, la desapareció á nuestros ojos... Los pocos años de Leandra sirvieron de disculpa de su culpa. — Sobre tan artificioso decir no puede alegarse la conocida excusa de Horacio:

« *Defuit scriptis ultima lima meis* »;

antes bien es fuerza reconocer que el exceso del *labor limae* le hizo dar en afectación; mas puede invocar, pidiendo ó no indulgencia por esta superstición retórica, esotra frase, que, por sí sola, perdona todo pecado venial: « ...le habían dejado á su hija con la joya que, si una vez se pierde, no deja esperanza de que jamás se cobre. » Ella, delicada y resbaladiza como otras de sus hermanas, recuerda el dicho de un escritor contemporáneo: « El hombre de genio no se baña dos veces en un mismo río. »

tener cosa<sup>a</sup> que mirar que contento les<sup>b</sup> diese; los míos, en tinieblas<sup>c</sup>, sin luz que á ninguna cosa de gusto les encaminase. Con la ausencia de Leandra crecía<sup>d</sup> nuestra tristeza, apocábase nuestra paciencia, maldecíamos las galas del soldado y abominábamos del poco recato del padre de Leandra. Finalmente, Anselmo y yo nos concertamos de dejar el<sup>e</sup> aldea y venirnos á este valle, donde él apacentando una gran cantidad de ovejas suyas propias<sup>f</sup>, y yo un numeroso rebaño de cabras, también mías, pasamos la vida entre los árboles, dando vado á nuestras pasiones, ó cantando juntos alabanzas ó vituperios de la hermosa Leandra, ó suspirando<sup>g</sup> solos, y á solas comunicando con el cielo nuestras querellas.

Á imitación nuestra<sup>h</sup>, otros muchos de los pretendientes de Leandra, se han venido á estos ásperos montes usando el mismo ejercicio nuestro; y son tantos, que parece que este sitio se ha convertido en la pastoral Arcadia, según está colmo<sup>i</sup> de pastores y de

a. ...tener cosas que. V., = b. ...contento le diese. C., V., BR., MIL., TON., BOW., FK. = c. ...en tinieblas sin. L., V., BR., MIL., AMB., A., = d. ...erecida nuestra. L., = e. ...dejar la aldea. GASP., MAI. = f. ...suyas

propias y. V., BR., MIL. = g. ...ó suspirando. BR., = h. ...BR. ponen « á imitación nuestra » detrás de « se han venido ». = i. ...está colmado de. C., L., TON., A., BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., BENJ.

12. Á imitación nuestra, otros muchos de los pretendientes de Leandra, se han venido á estos ásperos montes usando el mismo ejercicio nuestro. — No hay, ciertamente, paralelismo entre la fácil Leandra y la desdenosa Marcela; distintas son las figuras más salientes del cuadro; y, con todo eso, hay semejanza en las líneas, en el color y en el tono.

« Aquí suspira un pastor, allí se queja otro, acullá se oyen amorosas canciones, acá desesperadas endechas. Cuál hay que pasa todas las horas de la noche sentado al pie de alguna encina ó peñasco, y allí, sin plegar los llorosos ojos, embebecido y transportado en sus pensamientos, le halló el sol á la mañana; y cuál hay que, sin dar vado ni tregua á sus suspiros, en mitad del ardor de la más enfadosa siesta del verano, tendido sobre la ardiente arena, envía sus quejas al piadoso cielo; y éste y de aquél, y de aquéllos y éstos, libre y desenfadadamente triunfa la hermosa Marcela. » (I, cap. 12.)

« Éste la maldice y la llama anto-

jadiza, varia y deshonesta; aquél la condena por fácil y ligera; tal la absuelve y perdona, y tal la justicia y vitupera; uno celebra su hermosura, otro reniega de su condición; y, en fin, todos la deshonran, y todos la adoran; y de todos se extiende á tanto la locura, que hay quien se queje de desdén sin haberla jamás hablado, y aun quien se lamenta y sienta la rabiosa enfermedad de los celos, que ella jamás dió á nadie; porque, como ya tengo dicho, antes se supo su pecado que su deseo. No hay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni sombra de árbol, que no esté ocupada de algún pastor que sus desventuras á los aires cuente. » (I, cap. 51.)



apriscos, y no hay parte en él donde no se oiga el nombre de la hermosa Leandra. Éste la maldice y la llama antojadiza, varia y y deshonesto; aquél la condena por fácil y ligera; tal la absuelve y perdona, y tal la justicia<sup>a</sup> y vitupera; uno celebra su hermosura, otro reniega de su condición; y, en fin, todos la deshonran, y todos la adoran; y de todos<sup>b</sup> se extiende á tanto la<sup>c</sup> locura, que hay quien se queje de desdén sin haberla jamás hablado, y aun quien se lamenta y sienta la rabiosa enfermedad de los celos, que ella jamás dió á nadie; porque, como ya tengo dicho, antes se supo su pecado que su deseo. No hay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni sombra de árbol, que no esté ocupada<sup>d</sup> de algún pastor que sus desventuras á los aires cuente; el eco repite el nombre de Leandra donde quiera que pueda<sup>e</sup> formarse; Leandra resuenan los montes, Leandra murmuran los arroyos, y Leandra nos tiene á todos suspensos y encantados, esperando sin esperanza y temiendo sin saber de qué tememos. Entre estos disparatados, el que muestra que menos y más juicio tiene, es mi competidor Anselmo, el cual, teniendo tantas otras cosas de que quejarse, sólo se queja de ausencia, y, al son de un rabel que admirablemente toca, con versos donde muestra su

a. ... la justifica y. C.<sub>3</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = b. ... de algunos se. ARG.<sub>2</sub> = c. ... tanto su locura. AMB.

= d. ... esté ocupado de. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = e. ... que puede formarse. TON., ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = f. ... cual temiendo tantas. C.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>2</sub>, MIL.

16. Entre estos disparatados, el que muestra que menos y más juicio tiene, es mi competidor Anselmo. — Por respeto á la tradición, para que no se nos tache de innovadores, á fin de que no se diga ser esta edición diferente de todo en todo á la publicada en vida del autor, nos mortificaremos dejando el texto conforme á las ediciones hasta ahora conocidas; mas no llegará nuestra humildad hasta el punto de no llamar la atención sobre el absurdo de que Anselmo era el que menos juicio y más juicio tenía. Cierta, en la imprenta se tuvo el descuido de saltar por encima de algunas palabras del original: por eso, reflexionando sobre este pasaje y no pudiendo avenirnos con que Cervantes cayera en tamaña contradicción, hemos venido á concluir que tal vez diría en su manuscrito: «Entre estos disparatados, el que muestra que menos lo es y más juicio tiene, es mi competidor Anselmo...», persuadidos, como estamos, de que, si las palabras que se suplen no fueron las mismas de que se valió Cervantes, serían otras muy parecidas y que en nada modificasen el pensamiento.

18. ... y, al son de un rabel que admirablemente toca. — Viene de *rabeb*, mudada la *b* final en *l*, y es vocablo genuinamente arábigo. Léese en Fetis (1): «Dos suertes de rabel se conocen en la Arabia y en todo el Oriente: el uno de

(1) *Hist. gen. de la musiq.*, II, pág. 143 y 144.

buen entendimiento, cantando se queja. Yo sigo otro camino más fácil y, á mi parecer, el más acertado, que es decir mal de la ligereza de las mujeres, de su inconstancia, de su doble trato, de sus promesas muertas, de su fe<sup>a</sup> rompida, y, finalmente, del poco curso que tienen en saber colocar sus<sup>b</sup> pensamientos é intenciones que tienen; y<sup>c</sup> esta fué la ocasión, señores, de las palabras y razones que dije á esta cabra cuando aquí llegué, que por ser hembra la tengo en poco, aunque es la mejor de todo mi apero. Esta es la historia que prometí contaros. Si he sido en el contarla prolijo, no seré en serviros corto: cerca de aquí tengo mi majada, y en ella

a. ... su fe rompida. V.<sub>1,2</sub> = b. ... colocar los pensamientos. TON. = c. ... intenciones y esta. C.<sub>3</sub>, L.<sub>1,2</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP.

dos cuerdas y el otro de una. El rabel existía en Arabia desde los primeros siglos del islamismo. El Farabi describe este instrumento. Entre los árabes actuales el rabel tiene dos cuerdas y se llama rabel del cantor; el que no tiene más que una se llama rabel del poeta, porque el músico que acompaña al narrador ó improvisador sostiene siempre el mismo sonido para impedir que la voz suba y se salga de tono.

La altura del rabel es de 92 centímetros.

Según Beaussier, el rabel, que es semejante á una viola de tres cuerdas, se usa hoy en la Argelia. Del mismo número de cuerdas constaba el descrito por Covarrubias en su *Tesoro*. Á lo que parece, Fetis no tenía noticia de la existencia de esta suerte de rabel en África. (LEOPOLDO EGUILAZ Y YANGÜAZ. *Notas al Ingenioso Hidalgo*. — Homenaje á Menéndez y Pelayo, II, pág. 139.)

10. ... cerca de aquí tengo mi majada, y en ella tengo fresca leche y muy sabrosísimo queso. — Ya lo hemos dicho en otra parte: por desconocer la historia de la lengua, muchos inciden en el error de juntar el superlativo con la partícula *muy*, práctica que, si estuvo admitida en lo antiguo, hoy se halla desterrada de la buena literatura.

Si el cura de los Palacios llamó á Isabel la Católica: *muy esforzadísima*; si Jorge de Montemayor dijo en el libro IV de la *Diana*: *muy finísimo oro*; si Márquez, León y Granada podían acudir aquí con nuevos ejemplos, no ha de parecer extraño que el bueno del cabrero diga: *muy sabrosísimo queso*.

Lo que, ciertamente, parecerá extraño á los devotos de la tercera edición de Juan de la Cuesta, es que, leyéndose en el cap. 41 de las dos primeras: «...y con lágrimas de *muy alegrísimo* contento, dimos todos gracias á Dios...» (I. cap. 41); dijese luego la de 1608: «...y con lágrimas de *alegrísimo* contento, dimos todos gracias á Dios...»

Si el corrector fué Cervantes, ¿por qué olvida ahora en este pasaje la pulcritud de que el superlativo en *ísimo* no ha de ir acompañado de *muy* y hace que le preceda como heraldo?

Ó no fué el autor del *Ingenioso Hidalgo* quien en el cap. 41 suprimió el *muy* que ostentan las ediciones de 1605, ó, si fué el mismo Cervantes, será forzoso tacharle de antojadizo, de inconsecuente, ó, por lo menos, falto de memoria: escojan los admiradores de la asendereada edición de 1608.



tengo fresca leche y<sup>a</sup> muy sabrosísimo queso, con<sup>b</sup> otras varias y sazonadas frutas, no menos á la vista que al gusto agradables. »

a. ...y sabrosísimo queso. BR.<sub>1,2</sub>, = b. ...con varias. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ.

Será bien dejemos la disquisición gramatical para decir que en este concluir del capítulo se dan la mano la afectación y la rusticidad: ésta cuando se repite sin atildamiento, para decirlo mejor, con evidente incorrección, « que por hembra la *tengo* en poco ...cerca de aquí *tengo* mi majada ...en ella *tengo* fresca leché y muy sabrosísimo queso »; aquélla por ser una reminiscencia virgiliana el ofrecimiento de Eugenio:

« *Hic tamen hac mecum poteris requiescere noctem  
Fronde super viridi; sunt nobis milia poma,  
Castaneae molles, et pressi copia lactis;  
Et iam summa procul villarum culmina fumant,  
Maioresque cadunt altis de montibus umbrae.* »

(VIRGILII. *Eglog.* I, v. 80-85.

Versos, cuya elegancia, aun en prosa, supo conservar el pulcro traductor D. E. Ochoa:

« Bien pudieras, empero, descansar aquí conmigo esta noche en la verde enramada: tengo dulces manzanas, castañas cocidas y queso abundante. Ya humean, á lo lejos, los más altos tejados de las alquerías, y van cayendo las sombras, cada vez mayores, desde los altos montes. »



## CAPÍTULO LII

De la pendencia que D. Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes<sup>a</sup>, á quien dió felice fin á costa de su sudor

GENERAL gusto causó el cuento del cabrero á todos los que escuchádole habían: especialmente le recibió<sup>b</sup> el canónigo, que con extraña curiosidad notó la manera con que le había contado, tan lejos de parecer rústico cabrero cuan cerca de mostrarse discreto cortesano; y, así, dijo que había dicho muy bien el cura en decir que los montes criaban letrados. 5 10

a. ...los deceplinantes. V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, MIL. — ...los diciplinantes. BR.<sub>3</sub>, BOW., PELL., RIV., GASP. = b. ...le recibió el. RIV.

A la inexplicable melancolía que deja en el ánimo la narración del cabrero, siguense, en este final de la primera parte, dos episodios que solicitan poderosamente la atención de quien lee: uno, la brutal escena motivada por la grosera contestación de Eugenio; otro, la aventura de los disciplinantes, tan análoga á la del cuerpo muerto pintada en el cap. 19. La chispa eléctrica de la botella de Leiden no salta más viva y rápida que D. Quijote al oirse llamar mentecato, ó, para decirlo con el pastor, que tenia vacíos los aposentos de la inteligencia. Aquí el héroe pierde su dignidad, no menos que el cura y el canónigo gozándose en ver, como villanos, la desesperada lucha del caballero y del rústico.

No merece ya ciertamente atención la teoría de que en la inmortal obra de Cervantes se esconde un sentido esotérico: por eso, en el encuentro del desventurado hidalgo con los disciplinantes que llevaban en rogativa á nuestra Señora de la Soledad, no ha de verse sino un caso más de demencia caballerisca.